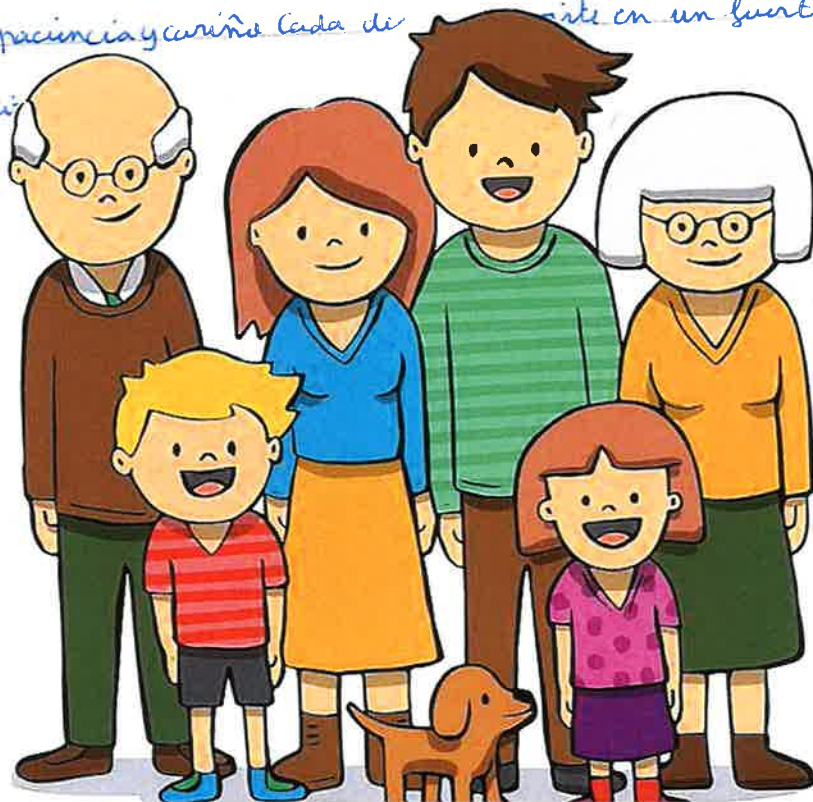


En mi familia al Alzheimer llegó como una visitante silenciosa que poco a poco se fue quedando. Mi abuela siempre fue el corazón de nuestra casa lo que sabía todas las recetas, la historias de nuestros antepasados y los nombres de cada uno de los vecinos. Su risa llenaba las habitaciones y su memoria parecía infinita. Pero un día comenzó a olvidar cosas pequeñas: donde las llaves o el nombre de algún conocido las fichas de eventos importantes. Al principio todo creíamos que era simple despiste pero con el tiempo las ausencias se hicieron más profundas. Empezó a perderse en su propio jardín olvidada como para preparar su famoso café ya veces ni siquiera reconocía a sus nietos.

A pesar de dolor y la frustración, nuestra familia aprendió a adaptarse. Empezamos a notar sus recuerdos favoritos en cuadernos. Fotografía momentos importantes ya acompañarla siempre con paciencia y cariño. Cada día se convierte en un fuerte colectivo para mantenerla segura y feliz.



El Almer nos enseñó a valorar momentos pequeños: una tarde de música en un parque por el
parque, una conversación simple sobre el clima

